



A las 15,00 de ayer, 18 de julio, falleció en la comunidad de Caracas, a causa de un tumor pulmonar, nuestro cohermano

P. ACHILLE ÁNGELO VAGNONI

92 años de edad, 77 de vida paulina, 70 de profesión, 63 de sacerdocio

Aquiles nació el 30 de junio de 1928 en Castignano, un pueblecito a pocos kilómetros de Áscoli Piceno (Italia). Sus padres se llamaban Juan y Ángela Amadio, y él fue el último de sus ocho hijos. Como atestiguaba el párroco, era una familia campesina “buena y religiosa”, que debió afrontar la prematura pérdida del padre, cuando Aquiles contaba diez años. A la madre Ángela, conocida por todos como “Cina”, dedica él un gracioso folletito, al cumplir 90 años, en el que recorre velozmente los hechos más importantes de toda la familia.

El 9 de septiembre de 1942, en plena Segunda guerra mundial, dejó su pueblo natal y comenzó la vida paulina. El 8 de septiembre de 1948 entró al noviciado en Albano Laziale, terminado el cual, el 8 de septiembre del año sucesivo, emitió la primera profesión religiosa recibiendo del P. Alberione el nombre de Ángelo: desde aquel día todos le conocerán por ese nombre. El 8 de septiembre de 1953 renovó para siempre los votos religiosos. El 15 de junio de 1957 fue ordenado diácono y unas semanas después, el 7 de julio, recibió el orden presbiteral por la imposición de manos de mons. Éttore Cunial.

Por un año el P. Ángel estuvo trabajando en el archivo fotográfico de Roma, antes de partir para la misión. En efecto, lo que caracteriza su vida paulina son los muchos años pasados en Venezuela, casi 60, llenos de vitalidad apostólica, de iniciativas que le permitieron entregarse con entusiasmo y con todas sus energías, aprendiendo a amar esa tierra y llevando en el corazón las jóvenes generaciones.

Sin embargo, tenía que haber ido a India; pero otras exigencias movieron al P. Alberione a enviarle a Cuba. Allí estuvo cuatro años (1958-1962) dedicado a la Sampablofilm y a la librería. A causa de la revolución y del nuevo régimen de Fidel Castro, tuvo que abandonar la isla, y se le destinó a ayudar a los cohermanos en Venezuela: era el 1962.

Los primeros tiempos (1962-1969) los dedicó con total entrega al apostolado, en el que no faltaron los grandes sueños para la misión paulina en Venezuela. Sostuvo a la Iglesia local en la reforma litúrgica con múltiples publicaciones. En 1966 comenzó la edición de la hoja “El Domingo”, pasando a ser el director de la publicación en 1981. También se le confió en 1986 la dirección de las Ediciones San Pablo, encargo que desempeñaría hasta 2005. Entre sus producciones editoriales, a lo largo de unos veinte años, podemos citar dos colecciones de alcance internacional: “Vitaminas para el corazón” y “Educación religiosa escolástica”. Antes de dejar la casa editorial proyectó “Mi Biblia”, libro dirigido a los niños. En 1992 comenzó el misalito mensual “El pan diario de la Palabra” y promovió dos periódicos: la versión para niños de “El Domingo”, titulada “Mi Hojita de El Domingo”, y “Reza con la Iglesia”.

Hay que recordar asimismo la primera tarea del P. Ángel en Venezuela: la formación, pues se constituyó en el maestro de los “jóvenes paulinos”, como le gustaba llamarles. Esta responsabilidad hizo nacer en él el deseo de actualizarse en pedagogía y con tal fin regresó a Roma para un año de estudio en el Pontificio Ateneo Salesiano (1969-1970). En Caracas, el año 1972, coordinó la redacción paulina, integrada también por las Hijas de San Pablo, y dio vida a una revista muy audaz dirigida a los jóvenes, titulada “Protesta”. Y en 1981 promovió el nacimiento de “Familia Cristiana”.

Entre sus compromisos recordemos también el de superior de las comunidades de El Hatillo (1974-1977) y Caracas (1989-1992), y el cargo de vicario regional por dos mandatos (1998-2004).

Como auténtico paulino, el P. Vagnoni ha contribuido a mantener viva la memoria histórica y carismática de la Congregación con algunas publicaciones. Le gustaba recordar a los jóvenes los orígenes de la Familia Paulina en Venezuela, «para que, conociendo nuestras raíces, puedan vivir mejor el presente y lanzarse al futuro», escribe en el libro conmemorativo del 50° de fundación de la Sociedad de San Pablo en Venezuela. Preocupado por la necesidad de actualizar el carisma paulino, se dedicó a publicaciones sobre el apóstol Pablo y sobre el Primer Maestro.

El P. Ángel estuvo muy atento a los problemas eclesiales, vistos en el contexto histórico, social y político de las naciones iberoamericanas. Fue un asiduo lector de los documentos de la Congregación, valorándolos según la llave interpretativa de la inculturación.

Fue una persona amante de la misión paulina y precisamente por ello estuvo en continuo diálogo con los Superiores generales, para afrontar problemas, ofrecer ideas, hacer preguntas...

Ahora el Señor le ha llamado a sí, uniéndole a los beatos Santiago y Timoteo, y a la «multitud de testigos» (Heb 12,1) de la Familia Paulina en el paraíso. A este nuestro cohermano le confiamos la Región Venezuela y la no fácil situación socio-política que el País está atravesando. Ojalá que las nuevas generaciones paulinas de esta Circunscripción puedan «vivir y dar al mundo a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida» con la intensidad de vida testimoniada por el P. Ángel.

Roma, 19 de julio de 2020

P. Doménico Sólman, ssp

Los funerales se celebraron esta misma mañana. Los restos del P. Ángel descansarán en el cementerio del Este en la Guairita de Caracas.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).